



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 2



Schoenstatt, caminamos como grupo a la Alianza de Amor

Tema 5

Contemplar a María.

Objetivos:

Contemplar a María y profundizar en su persona “de la mano” de nuestro Fundador, el P. José Kentenich.

- ¿Quién es María para Cristo? Su Compañera y Colaboradora permanente en toda la Obra de la Redención.
- ¿Quién es María para nosotros en el Santuario? Nuestra Madre, Reina, Educadora y Victoriosa.

Desarrollo de la reunión

Oración inicial:

Canto inicial:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Querido Señor, llegamos hoy nuevamente hasta aquí, en el Santuario de tu Madre.

Tú nos dijiste Señor: Hijo, he aquí a tu Madre... nos la regalaste porque sabes lo importante que es una Madre para poder acercarnos y conocer bien a Dios como el Padre fiel y lleno de amor en nuestra vida.

"Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

Luego dice al discípulo:

«Ahí tienes a tu Madre.»

Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa." (Jn. 19, 25-27)

Breve silencio de meditación

Ella nos revela con su vida que podemos fiarnos de Dios, que Él nunca falla, aunque pueda parecernos a veces que duerme, mientras nuestra vida va a la deriva, como sintieron los apóstoles aquella tarde en la barca... Señor ¿No te importa que nos hundamos?

El cuadro que tenemos frente a nosotros, las palabras que rodean tu imagen, nos dan una respuesta... un hijo de María nunca perecerá, nunca se perderá,...un hijo de María aprende de Ella a amar a Dios y confiar en Él...

¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Puedo decir que mi relación con Dios es de confianza? ¿Me fío de Él? ¿Cuento con Él?

Madre, ¡cuántas cosas en la vida nos preocupan! ¡cuántas personas nos decepcionan! ¡cuántas veces ni nosotros mismos nos entendemos ni entendemos a los demás!... y todo esto nos hace en cierta medida desconfiados... Nos hacen pensar que nadie más que nosotros mismos se preocupan de nuestras necesidades o nos aman de verdad. Y, sobre todo,

¡cuántas veces desconfiamos de que de verdad esté Dios amándome y preocupándose por mí, si no hace lo que yo quiero, lo que yo le pido, si no actúa y soluciona las cosas como yo creo que deberían hacerse...!

Ella ha hecho el camino de la confianza...y ha salido victoriosa....por su confianza, Dios se ha hecho hombre, por su confianza Dios ha vivido nuestra vida humana, ha vivido entre nosotros y ahora vive entre nosotros para siempre en Eucaristía...En la Cruz Ella confió plenamente en la Resurrección ¡y no quedó defraudada! ¡el sentido de la Cruz era la Redención, la Resurrección, la Vida...!

Rezamos todos juntos:

Querida Madre y Reina:

Ayúdame a despojarme de todo lo que me intranquiliza

para que, en silencio y pobreza

el espíritu de Dios pueda llegar hasta mí

y encontrar en mi alma un ambiente sereno

de acogida y entrega.

Haz que mi inteligencia se abra a su luz

y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Regálame la profunda comprensión del corazón

que tanta sabiduría da a los que aman.

Ábreme al querer del Padre y configura

mi ser y mi obrar según su santa Voluntad. Amén

Madre, acógenos y bendice este encuentro para penetrar en el secreto de la Alianza de Amor. Cada uno puede expresar en voz alta aquello por lo que nos invita a rezar.

Cuando hemos terminado decimos juntos:

Oh Señora mía...

Canto final.

Revisión del propósito:

Dinámica:

Comenzamos entregándole a cada uno una foto de la MTA tamaño aprox 13x18 metida en una carpetilla de papel con la siguiente inscripción. (La idea es que a partir de este encuentro empezemos a “conquistar” a hacer nuestra, la imagen de María, que después podríamos poner en nuestra casa definitivamente....)

“He aquí a tu Madre

y desde aquella hora

el discípulo la recibió en su casa”

(Jn 19,27)

Motivación:

Miramos la foto y nos preguntamos: ¿Qué conozco de María?
¿Quién es María para mí? Comentar.

Dinámica:

¿Qué grado de conocimiento tenemos de María?

En el capítulo anterior vimos la importancia de crecer en el conocimiento de mi esposo/a para crecer en el amor, en este tema intentaremos acercarnos a María. Llegar a conocer verdaderamente a María no es solamente producto de nuestra dedicación y esfuerzo, es un regalo de Dios, un don de su gracia. María más que cualquier otra criatura es un misterio, un misterio sobrenatural que sobrepasa las capacidades de nuestra razón. A ella la conocemos por la fe. Por eso debemos pedirle al Señor que nos la muestre, que nos dé a conocer su “obra maestra” y que el Espíritu Santo

nos permita conocer su verdadera riqueza y nos enseñe a amarla como el Señor la amó en la Tierra y la sigue amando en el cielo.

Sabemos que María es la Madre del Señor y Madre nuestra, y nuestra relación con ella puede ser más o menos profunda. Schoenstatt quiere que descubramos la verdad integral de la Virgen María para que lleguemos a amarla intensamente.

Intentemos descubrir quién es María para Jesús, en su vida concreta. El P. Kentenich la define como **COMPAÑERA Y COLABORADORA PERMANENTE DE CRISTO EN TODA LA OBRA DE LA REDENCIÓN.**

Repartimos estos pasajes bíblicos (o los buscan en la Sagrada Escritura) y cada uno trata de explicar en qué ve a María como Compañera y Colaboradora de Cristo en ese pasaje.

TEXTOS BÍBLICOS SOBRE MARIA

Lc. 1, 26-38

[...] En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo: Salve llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya es mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel. [...]

Lc 1, 39-56

[...] En aquellos días de puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. Dichosa la que se creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor. Dijo María:

Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva: por eso, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, cuyo nombre es santo. Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que lo temen. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engrían con los pensamientos de sus corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. Según lo que había prometido a nuestros padres, Abraham y a su descendencia para siempre. María permaneció con ella como unos tres meses y se volvió a su casa. [...]

Lc 2, 40-52

[...] El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en Él. Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de Pascua. Cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo, y volverse ellos, acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo echasen de ver, Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre parientes y conocidos, y al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabiais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón. Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres. [...]

Jn 2, 1-13

[...] Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga.

Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde, y les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron, y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino -él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua-, llamó al novio y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Este fu el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en El sus discípulos. [...]

Jn 19, 17-30

[...] Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gógota*, donde le crucificaron, y con El a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz; estaba escrito: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*. Muchos de los judíos leyeron este título, porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fue crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

Dijeron, pues, a Pilato los príncipes de los sacerdotes de los judíos: No escribas “ Rey de los judíos”, sino que El ha dicho: “Soy el Rey de los judíos”. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está. Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba. Dijéronse, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos a suertes sobre ella para ver a quién le toca”, a fin de que se cumpliese la Escritura: “Dividieronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes”. Es lo que hicieron los soldados.

Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viéndolo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed. Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la llevaron a la boca. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [...]

Hch 1, 12; 2, 1-4

[...]”Se volvieron a Jerusalén... Cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y de María la Madre de Jesús...”

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas según que el Espíritu les otorgaba expresarse. “

Para comentar:

1. ¿Quién es María para Jesús?:

Contemplemos a María a través de los pasajes que conocemos de la Sagrada Escritura y tratemos de situarnos en qué significa María para Jesús, en cada uno de ellos.

Por ejemplo pensemos en:

- La hora de la Anunciación. ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten

(Hizo posible encarnación de Dios en persona humana. Hizo posible la realización del plan de Salvación que Dios había pensado para la humanidad... por su sí libre, de amor y confianza, silencioso... Ayuda a Dios, colabora con Dios en su encarnación)

- Visitación a Isabel. ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten

(Hizo posible que el mensaje de la Salvación, que la persona de Dios hecho hombre, llegara por primera vez a alguien. A Isabel y a Juan... y obrará lo propio de Dios en el hombre: la santificación.

Por su servicio sencillo, generoso, desinteresado de ir a ayudar a su anciana prima Isabel que estaba embarazada... en ese servicio realizó también la primera evangelización... El llevar el mensaje de la Buena Nueva, del Dios con nosotros a los hombres: Isabel puede reconocer: ¿de dónde que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Bienaventurada Tú que has creído porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá... Ayuda a Dios en la evangelización)

- Nacimiento de Jesús en Belén, ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten
(Hizo posible que Jesús naciera físicamente en nuestro mundo, lo dio a luz para el mundo. Y lo tuvo “a disposición” de todos, pastores y reyes que querían llegar a adorarlo, a acercarse a Él. Le ayuda a crecer)
- Huida a Egipto. ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten
(Hizo posible que Herodes no matara a Jesús, niño, recién encarnado entre nosotros)
- Pérdida y hallazgo en el templo. ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten
(María comprende y colabora en la nueva dimensión que Cristo le revela de su misión: “estar en las cosas de mi Padre”. María DESPUÉS DE PREGUNTAR PORQUE NO ENTIENDE ESTE CAMBIO... ¿hijo por qué nos has hecho esto, mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados? ASUME LA RESPUESTA, LA NUEVA MISIÓN y guardó esta respuesta meditándola en su corazón.)
- Milagro en Caná. ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten
(María es la que acompaña y colabora con Cristo:haced lo que él os diga)
- Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre: (Stabat Mater...estuvo de pie acompañando y colaborando con Jesús porque creyó que era el Dios salvador que resucitaría... De hecho María no aparece camino del sepulcro de Cristo. Ella sabía que resucitaría... por la comunión, íntima unión con Cristo también pudo creer y no buscar entre los muertos al que vive...)

- Pentecostés: ¿Quién recuerda qué pasó? ¿Qué papel jugó María en este momento? Dejar que comenten (implora la prometida venida del Espíritu Santo. Colabora en el surgimiento y aceptación del espíritu de lo alto por parte de los apóstoles... es Espíritu que envió la Iglesia a todo el mundo.)
- Hoy: continúa la obra de la Redención por eso Ella se establece en el Santuario para seguir colaborando con Jesús en nuestra Redención. ¿Quién es María para nosotros?

Podemos entonces concluir, como dice el P. José Kentenich que María es para Dios, “vista desde Dios” es la *Compañera y Colaboradora permanente de Cristo en toda la Obra de la Redención*;

2. ¿Quién es María para nosotros en el Santuario?:

Madre, Reina, Educadora y Victoriosa.

- **Madre que nos regala cobijamiento de hijo/a**

En el Santuario, en cada Santuario de Schoenstatt, María se nos regala como nuestra Madre. Desde el momento en que Cristo nos la regaló en la cruz, ésta es su tarea principal. ¿Cómo se nos regala y se manifiesta como Madre? Ella en el Santuario nos abre la puerta, sin preguntar quien somos o cómo venimos o a qué venimos. Nos deja abrir libremente la puerta de su Santuario (que está abierto todo el día) y nos acoge así como llegamos. Pensemos en un día cualquiera de nuestra vida , en el día de hoy o en el día de ayer... Las alegrías y logros alternan con lo que una y otra vez lleva a tambalearse nuestro equilibrio interior son estas “zonas grises” de nuestra vida anímica. Ante muchas cosas y situaciones podemos afirmar tranquilamente que no tenemos culpa alguna y, sin embargo, nuestro corazón no encuentra la paz o incluso nos recrimina. Esa sensación que se experimenta cuando uno siente que las cosas no son ni se dieron como se deberían de haber dado, ese sentimiento de profundo pesar que asoma tras una exigencia suelen aparecer cuando nos topamos con limitaciones: límites de la propia naturaleza, de las propias posibilidades, de los propios sentimientos.

A esto se unen aún aquellas situaciones en las que realmente hemos sido culpables pues nos hemos dejado llevar por las tentaciones y hemos dañado con ello a alguien: hemos sido vagos/negligentes en nuestro trabajo y no nos hemos propuesto realizarlo bien.

Estamos acostumbrados a tratar de tapar, encubrir, justificar o castigarnos estas realidades. María desde su Santuario nos quiere enseñar a aceptar nuestra realidad de limitación, de alegría y de dolor como es, nuestra debilidad como es, porque experimentamos que así somos amados y acogidos por su amor de Madre y por el amor del Padre Dios. Miremos a nuestra Madre en el Santuario y dejemos que Ella nos mire. La experiencia de sentirnos hijos proviene del encanto que tiene aquel que no es perfecto necesita ayuda, comprensión... Dios es el que puede todo, no nosotros. Cuando podemos reconocer entregar nuestra

limitación, nuestro dolor, con veracidad, sabiendo que nuestra dignidad y nuestro valor no consiste en no cometer faltas o no experimentar límites humanos, sino en la plenitud del amor incondicional con el que Dios acoge y puede transformar si le dejamos entrar nuestra limitación.

“Nuestro corazón se calmará en su presencia. Porque aunque nuestro corazón nos juzgue, Dios es más grande que nuestro corazón y El lo sabe todo”. (Jn 3,19)

Nuestro corazón se calmará, nuestra alma se relajará cuando nos liberemos del peso de tener que ser perfectos. No es Dios quien nos mete esa presión, él nos quiere con nuestras debilidades. Somos nosotros mismos quienes nos ponemos bajo tanta presión.

Cristo se hizo niño, para que nosotros podamos a través de Él experimentar que Dios es Padre. El nos acoge en nuestra debilidad y que tenemos derecho pleno a ser hijos: Dios nos acoge en Cristo con todo aquello que hemos hecho bien y mal.

Nosotros dejamos que Dios nos hable, que la Virgen nos diga en su Santuario que seguramente hoy hemos pretendido demasiado, que queremos hacer demasiadas cosas solos. María nos enseña que el secreto de su vida es que EL QUE ES GRANDE Y PODEROSO HA HECHO COSAS GRANDES EN MI Y POR MI ...NO LAS HA HECHO ELLA SOLA.

Dejemos que María nos regale en su Santuario esta experiencia de cobijarnos y descansar en Dios así como somos.

María me acoge con mis alegrías... con mis logros e ilusiones...

Todo cuanto llevo conmigo a Ella le interesa, le importa, lo acoge...

- **Educadora que transforma el corazón.** (Educadora desde el Santuario por iniciativa de Dios)

María en su Santuario no solo me acoge... sino que me enseña a mirar mi vida, a mirarme a mi y a los demás como Dios nos ve.

Ella me quiere y me acoge así como soy y lo hace para que yo pueda llegar a ser lo que Dios quiere de mí. Dios nos la regala no sólo como Madre, sino también como Educadora. Me invita a aceptarme como soy y a entregarme desde mí

originalidad para ser con Ella compañero y colaborador de Cristo en la obra de la redención hoy. ¿Cómo? Pues en el nada sin Ti, nada sin nosotros. El P. Kentenich nos dice:” Es bueno que tomemos conciencia del cuidado que la Sma. Virgen nos regala en todo momento, y también en las horas más oscuras de nuestra vida, como Ella desempeña la misión de Madre que Jesús le ha encomendado. ¡Qué paz interior nos da el hecho de oír de los labios de Jesús mismo estas dichas palabras: "¡hijo, he aquí a tú Madre!". (P.J.K: Milwaukee 1964)

Su amor despierta en nosotros el deseo de responder a este amor gratuito. Ella nos enseña en el acta de fundación que ya vimos como nuestros momentos de oración, nuestro deber cotidiano, nuestros esfuerzos por mejorar nuestro carácter o tener más paciencia o ser más comprensivos y tolerantes con otras formas de ser...pueden ser “un deber” o una “obligación” material o moral, o pueden empezar a transformarse en un REGALO DE AMOR que yo le hago libremente a nuestra Madre en su Santuario. Cada esfuerzo, cada oración, se transforma en una respuesta de mi amor a su amor. Cada regalo de amor en el fondo le abre la puerta nuestra Madre para entrar con su Gracia en mi interior... y esa Gracia es la que realmente me transforma. No es mi esfuerzo, ni mis logros, es la Gracia de Dios que Ella me regala cuando entra

Así educa María desde su Santuario. Un par de testimonios:

“También he experimentado la transformación interior como la Mater ha ido sanando heridas que tenía desde niña y me ha dado paz”.

Transformación Interior. Por ejemplo, yo llegue aquí (al Santuario) con la fe poco desarrollada de un niño y poco a poco fui creciendo hasta que decidí confirmarme tras realizar las catequesis. Esta transformación interior abarca toda mi persona y además de crecer en lo espiritual también he ido creciendo en lo humano gracias a camino comenzado en el taller de personalidad.

- Es capaz de hacer fecundo nuestro apostolado... (fecundidad apostólica o envío apostólico). Puede lo que nosotros no

podemos (Reina: disponibilidad para cuidar y construir el Reino del Rey.) Tiene la gracia y la capacidad de amar que Dios le regala y que ninguno de nosotros podemos. Es, además, el poder intercesor más grande.

- VICTORIOSA SIEMPRE porque participa de la victoria de Cristo. Puede ser que no por los caminos que nosotros hayamos pensado, pero siempre vence... Igual que Cristo nos redimió no por los medios que los hombres pensábamos. Pero venció en la cruz, al pecado, vive para siempre y ofrece la vida y plenitud a todos los que quieran recibirla.

Un testimonio del P. José Kentenich en su relación con María:

La niñez del Padre Kentenich no fue una niñez carente de dificultades. En sus primeros años de vida José estuvo rodeado por el amor de su madre, Catalina, y sus abuelos maternos. De ellos había recibido un amor sencillo y entrañable a María. Este amor penetró con gran profundidad en su corazón. Fue así que cuando Catalina, por difíciles circunstancias familiares y económicas, debió entregarlo en un orfanato por sugerencia de su director espiritual, para que el niño pudiera hacer sus estudios y porque ella debía trabajar todo el día. Por lo tanto no podía dedicarse más a él y estar cerca suyo como su mamá. ¿Qué hace entonces? Va, toma el único valioso recuerdo de su infancia, su medalla de Primera Comunión, y la pone en el cuello de una estatua de la Virgen que había en el orfanato diciéndole: “¡Educa tú a mi Hijo, sé para él plenamente Madre! ¡Cumple tu en mi lugar con los deberes de Madre!” Con estas palabras relata el P. Kentenich su recuerdo de aquel día.

José experimentó una inmensa soledad en su niñez y juventud, además de enfermedades y crisis existenciales que lo hicieron sufrir gran angustia, pero eso que lleva en lo más hondo de su ser, su íntimo y cálido amor a María, es su tabla de salvación. Él mismo relata: *“Lo que protegió mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María”...*“Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de enfermedad, experimentar también en mi persona, y muy abundantemente, el remedio adecuado” (1949).

Esto lo escribió en su libro “Hacia el Padre”:

***Gracias por todo, Madre, Todo te lo agradezco de corazón,
Y quiero atarme a ti con un amor entrañable. ¡Qué hubiese sido de
nosotros Sin ti, sin tu cuidado maternal!***

***Gracias porque nos salvaste En grandes necesidades; Gracias porque con
amor el. Nos encadenaste a ti. Quiero ofrecerte eterna gratitud
Y consagrarme a ti con indiviso amor. Amén. (Pág. 559-560)***

Volvamos al comienzo de este tema con la pregunta ¿Qué grado de conocimiento tengo de María? ¿Cómo es mi relación con Ella? ¿Quién me enseñó a amarla? Cada persona la percibe en forma diferente. A unos les llama más la atención de su maternidad... a otros su pureza y sencillez, su fidelidad al Señor o su fidelidad incondicional a la voluntad de Dios, su amor a los demás, su forma de llevar a Jesús a otros... su confianza inquebrantable en Él.

Se trata de que cada uno podamos descubrir nuestro punto de contacto con Ella, que podamos acoger personalmente el deseo del Señor: “He aquí a tu Madre”... y “el discípulo la recibió en su casa, en todo lo suyo”.

Contribuciones al Capital de Gracias:

¿Cómo puedo hacerlo personalmente? El P. Kentenich nos sugiere 3 formas concretas:

- Mirar a María.
- Dialogar con Ella.
- Ofrecerle regalos de amor.

Como propósito hasta el próximo encuentro, podemos elegir cultivar una de estas 3 formas concretas.

Bibliografía:

¿Qué significa el Santuario de Schoenstatt? P. Hernán Alessandri

El Acta de Fundación pone en primer plano a María como Madre y Educadora por excelencia. Ella es la gran Maestra; nosotros no somos solamente obra suya, sino también instrumentos en su mano. Ella y nosotros formamos una unidad de vida y de metas. La meta que ella persigue es una santidad heroica y un ardiente espíritu de apóstol, ambos en continua y perfecta unión y dependencia de amor. Dependencia de Ella, de sus deseos, de la ayuda de la Gracia que Ella nos media.

El ser instrumento implica un elevado espíritu apostólico y un profundo amor a María.

A María no le somos indiferentes como tampoco se lo eran las personas cuando ella estaba en este mundo; cuando cruzó las montañas para ayudar a su prima Isabel en el alumbramiento de Juan Bautista; cuando sacó de apuros a los novios en las Bodas de Caná; cuando aceptó por amor a nosotros, que la espada atravesara su corazón ofreciendo a su Hijo al pie de la cruz al Padre... todo por amor a nosotros y nuestra redención.

Nos lleva en el fondo de su corazón. Y jamás nos saca de él, ni siquiera cuando amontonamos pecado tras pecado. Para ella no existen las palabras "apártate de mí" "sal de mi vista". Tan frecuente entre los seres humanos que sólo se aman superficialmente. Todo su amor y sus pensamientos están dirigidos constantemente hacia nosotros. Todos sus desvelos son para nosotros. Todo lo que durante su vida ella era y hacía para el Señor, lo es y lo hace hoy y hasta el fin de los tiempos por nosotros, sus hijos. Nunca aparta de nosotros su mirada. Sabe de todas nuestras necesidades, de las grandes y de las pequeñas. Las tiene presentes y las pone ante el Señor y ante el Padre Celestial. No se cansa de repetir, día tras día, hora tras hora: "Señor, ¿no tienen vino! Les falta el vino del cobijamiento aquí en la tierra, el estar libres de las fuertes tentaciones; el vino de la paz interior, el de la fidelidad a Dios y a sus mandamientos, el del temor reverencial y del amor de Dios". Esto es lo que ella dice constantemente.

Lo hace también cuando parece que se aparta de nosotros, que calla, cuando el cielo no se abre ante nuestras súplicas y no parece interesarse por nuestras preocupaciones y en necesidades, cuando no obtenemos respuesta de lo alto, cuando no hay ninguna estrella que ilumine nuestras oscuridades.

Es bueno que tomemos conciencia del cuidado que la Sma. Virgen nos regala en todo momento, y también en las horas más oscuras de nuestra vida, como Ella desempeña la misión de Madre que Jesús le ha encomendado.

¡Qué paz interior nos da el hecho de oír de los labios de Jesús mismo estas dichosas palabras: "¡hijo, he aquí a tú Madre!". (P.J.K. Milwaukee 1964)